

Alianza

Organo del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Año II

17 de marzo de 1937

Núm. 22

Camarada: Si eres revolucionario, preséntate a cumplir tu deber en filas; el Gobierno y la Revolución te necesitan; no esperes a que te avisen para cumplir tu deber. Cúmpelo.

● 15 céntimos ●

Dirección y Administración: Alburquerque, 18
Teléfono 34151. Apartado de Correos 10052

Ante la invasión italiana, La Bandera antifascista, más fuerte que nunca, enseña de la Victoria el Frente Popular

Nuestra lucha ha dejado de ser la lucha entre unos generales traidores a su patria y el resto del pueblo español, para convertirse en una guerra de liberación nacional, en una guerra por la Independencia de nuestro país. A medida que la lucha se desarrolla, a medida que el pueblo español, con su resistencia magnífica y heroica hace fracasar los planes del enemigo, se presenta con síntomas más acusados este nuevo carácter de nuestra guerra.

A las fuerzas alemanas han sucedido estas divisiones italianas que quieren convertir nuestro Madrid heroico en un segundo Addis Abeba. Pero no lo lograrán. El pueblo español, todas las masas antifascistas se tienen que movilizar para que los intentos de Mussolini fracasen como fracasaron los de Hitler, cuando éste lanzó sus divisiones contra Madrid por otros sectores de nuestro frente.

Para ello, nada mejor que fortalecer el Frente Popular, palanca de la Victoria. Tenemos que comprender claramente, que solamente robusteciendo el Frente Popular, dándole más eficacia, es como nosotros obtendremos la victoria definitiva. El Frente Popular hará que las masas antifascistas obtengamos la victoria total y definitiva sobre el fascismo invasor.

Junto a esto debemos plantearnos la tarea de cumplir con toda rigidez las órdenes que por parte del Gobierno del Frente Popular se nos den. Hay que sostener la autoridad del Gobierno y comprender que no puede haber otra clase de Gobierno que no sea el del Frente Popular.

Por último, no debe pasar un día más sin que el problema de la unidad obrera sea abordado por todos y conseguir plasmar en una realidad lo que es deseo de todos los trabajadores. El desarrollo de la lucha y el nuevo carácter de ésta plantean grandes tareas a la clase obrera y a todas las masas populares que tienen que ser abordadas con decisión y energía por todos. Las brigadas de choque; la Instrucción militar de toda nuestra barriada; el problema de la evacuación de todos los vecinos que no desempeñen una tarea de guerra, son problemas que nos afectan a todos y debemos resolverlos de acuerdo. Por tanto, desde aquí, nos dirigimos a todos los antifascistas conscientes de la realidad para que examinemos estos problemas

y veamos la forma de llevar a la práctica lo que son condiciones esenciales para la victoria: el fortalecimiento del Frente Popular y la unidad de la clase obrera; en la seguridad de que, si así lo hacemos, contribuiremos al triunfo del pueblo laborioso sobre el fascismo invasor.

EDITORIAL

Nuestra lucha ya no tiene dudas para nadie. Sólo los que no quieren ver, los cobardes, pueden sentirse vacilantes en estos momentos.

Otra nueva remesa de italianos vuelven a invadir nuestra Patria; esta vez no ya de una forma encubierta, como lo han hecho en veces anteriores, sino descaradamente, sin tapujos, pertrechados de todo el material bélico más moderno, haciendo ensayos para empresas de mayor envergadura. ¿No lo ven esto las democracias francesa e inglesa? ¿A qué esperan? ¿Son cómplices? Pues que lo digan; así sabremos a qué atenernos, haciendo ver a todo el mundo antifascista quiénes están por la Paz, la Cultura y la Libertad, y quiénes por la Guerra, el Hambre y la Esclavitud.

Ocho meses son los suficientes para terminar ya con el juego de la "no intervención" y los propósitos de abrazos de Vergara.

El pueblo español, los trabajadores de todo el mundo, saben lo que se juegan en nuestra lucha.

Por eso, firmemente unidos con el Frente Popular, en todo el mundo, derramarán hasta la última gota de sangre en pro de la causa de nuestro pueblo.

Así lo están demostrando en los cuatro meses de asedio a Madrid y principalmente en estos últimos días.

Triunfaremos con todos y contra todos. Somos los más y tenemos la razón. Madrid, España, no es ni Abisinia ni Addis Abeba.

Sépanlo bien los fascismos de todos los matices.

Hoy, más que nunca, todos los españoles honrados, lo mismo que el 7 de noviembre, en pie de guerra. Día y noche. En las trincheras, en la producción, hasta morir con dignidad o vencer.

Madrid, digimos que sería la tumba del fascismo; esta consigna está grabada en la mente del pueblo honrado y productor, dispuesto a convertirla en realidad, por muchos que sean los traidores y por muchas que sean las dificultades.

Pasó ya la hora de las palabras; se imponen los actos; pero los actos rápidos, tajantes, enérgicamente duros; sin vacilaciones, tales como lo exigen las actuales circunstancias.

Prohibido a rajatabla dirimir querellas de Partidos, por muy doctrinales, por muy respetables que sean.

El momento, sin ser desesperado,

es grave, y ante esta hora histórica por que atravesamos, por que atravesamos el antifascismo, no sólo español, sino internacional, hay que anteponer a cuanto pueda afectar más o menos directamente a las Organizaciones y Partidos, el interés de ganar la guerra; mañana mejor que pasado; hoy mejor que mañana; ahora mismo mejor que luego, y para ello, camaradas todos, desde los que militáis en la F. A. I. hasta los republicanos, no perder el tiempo en discusiones que sólo aprovechan los enemigos que nos combaten en las trincheras, en la "quinta columna" y en ciertas cancellerías extranjeras; con vuestras contiendas, con vuestras campañas, estáis inconscientemente haciendo el juego favorable al fascio internacional.

Y ante problema de tal magnitud, y peligros que pueden acarrear esas actitudes de algunas Organizaciones y Partidos que, por muy dignas y justas que sean, dejan bastante que desear por inoportunas en las horas del movimiento en que vivimos.

Todo nuestro entusiasmo de Partido, toda nuestra acometividad para defender nuestro ideario; todas nuestras fuerzas oratorias o gráficas que se gastan en campañas estériles y perniciosas en las que sólo salen beneficiados nuestros enemigos, deben emplearse en deponer actitudes y supeditar entusiasmos, acometividades y fuerzas de todo orden, al sólo fin de unirnos en estrecho haz bajo los simpáticos, honrosos y humanitarios pliegues de la sola bandera que hoy puede ondear en nuestras filas: LA ANTIFASCISTA, que es la que enarbola el FRENTE POPULAR, bajo la jefatura del camarada Largo Caballero, secundado por los que representan todos los Partidos y Organizaciones antifascistas.

Mas; nosotros nos atrevemos a pedir a quien o quienes corresponda, que caso de que determinadas actitudes no cejen, sin titubeos, enérgicamente, inmediatamente, se dicten disposiciones, para que cesen sin demora espectáculos que, de continuar, pudieran ser para la conquista de la victoria de nuestro pueblo, catastróficos, y ello ni puede ser ni se debe permitir; estamos en guerra y... a grandes males, grandes remedios.

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid

LOUIS

LOS COMEDORES COLECTIVOS

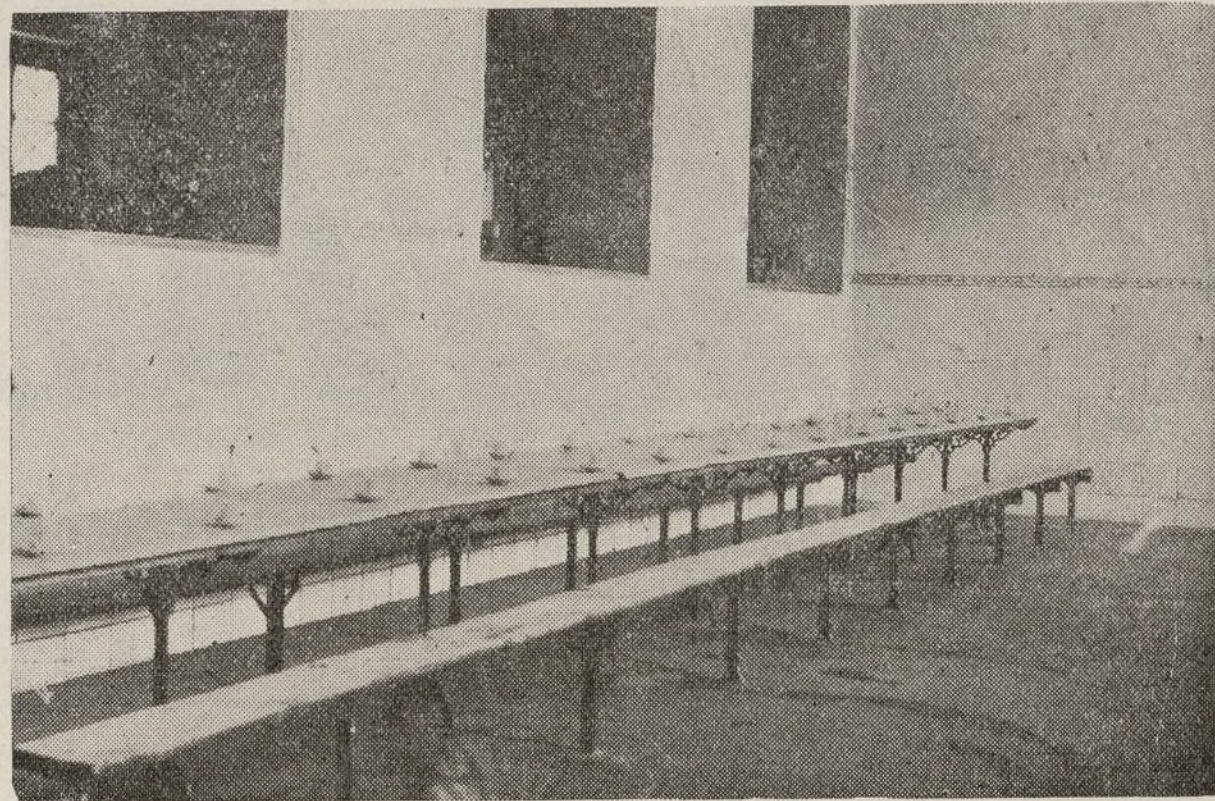
Una visita al instalado por el Sector Oeste del P. C.

¡Evacuación!..... ¡Evacuación!..... Pocas letras y una palabra de un significado, en estos momentos, trascendental. ¡Evacuación!: porque la járria internacionalmente criminal cocea junto a las puertas de nuestro Madrid. ¡Evacuación!: porque los sicarios de Franco y de la morralla feudal-ca afilan sus puñales en los alledaños de nuestra ciudad. ¡Evacuación!: porque esa gente enemiga, insensible ante el dolor, refinada en la crueldad, envían sus pájaros negros, manchando el cielo azul, y dejando caer sus bombas sobre la indefensa e inocente población civil... ¡Evacuación!...

Así, la Prensa, a la cabeza; así el mitin; así las organizaciones políticas y sindicales; así la población combatiente... Esa es la voz permanente y sincera que brota de la conciencia

De tal modo quedan resueltos los problemas en este aspecto que, allí donde es posible, las organizaciones políticas y sindicales, también solucionan detalles del mismo. Y detalles que sí que podrían determinar dilaciones justificadas. Por ejemplo, la comida y asistencia general de los que, de una misma familia, habrían de quedarse en Madrid, necesariamente.

Y esto queda solucionado. Partidos que, como el Comunista, viven las realidades más agudas de la situación, enfocándolas hacia las más adecuadas soluciones; prestándoles calurosa atención y cariño nacido de sus propios postulados programáticos, nos pueden dar la pauta y la explicación de todo lo que nosotros pretendiéramos decir en torno al tema de hoy. De tal manera, que, cuando



Un aspecto del departamento destinado a café

dio Coello. Son amplios los salones de comedor y largas las mesas, pero a lo largo y a lo ancho parece faltarle espacio para contener a la enorme cantidad de comensales cuyas familias están evacuadas, encontrando allí la atención que antes pensara podría faltarle.

Mas, como nuestra finalidad es informar e informar bien, mejor que dejar nuestra pluma entregada a la sugerencia personal, queremos mojarla en lo que nos digan los responsables del comedor. Viene con nosotros, acompañándonos en nuestro recorrido por las distintas dependencias, el camarada Antonio Mora, responsable de Organización. Le preguntamos:

—¿Cómo está organizado todo esto que tan bien marcha, y cómo funciona?...

—Estos comedores están organizados por iniciativa del Sector Oeste del Partido Comunista, cuyo secretario, camarada Valeriano García, puso todo su entusiasmo hasta lograr la constitución de los mismos. Funciona con la desinteresada colaboración de toda su asistencia, si tenemos en cuenta que ésta no está remunerada con sueldo alguno; pero no por esto dejan de poner su mayor atención en el desempeño de la misión que cada uno de ellos tiene asignada. Tenemos establecidos dos tipos de tarjeta: una, semanal, valedera para 14 comidas, cuyo coste es de 21 pesetas; otra, individual, cuyo coste es de 1,50, valedera para una sola comida; esta tarjeta es para camaradas que vienen con permiso, por lo cual, tenemos en cuenta el que haya un número de ra-

ciones disponibles para esas tarjetas. La tarjeta semanal puede adquirirse previa presentación del certificado de trabajo, justificando que hace labor de guerra, y justificar al mismo tiempo el que tiene la familia evacuada.

—¿Y son ya muchos los camaradas que vienen a comer aquí?...

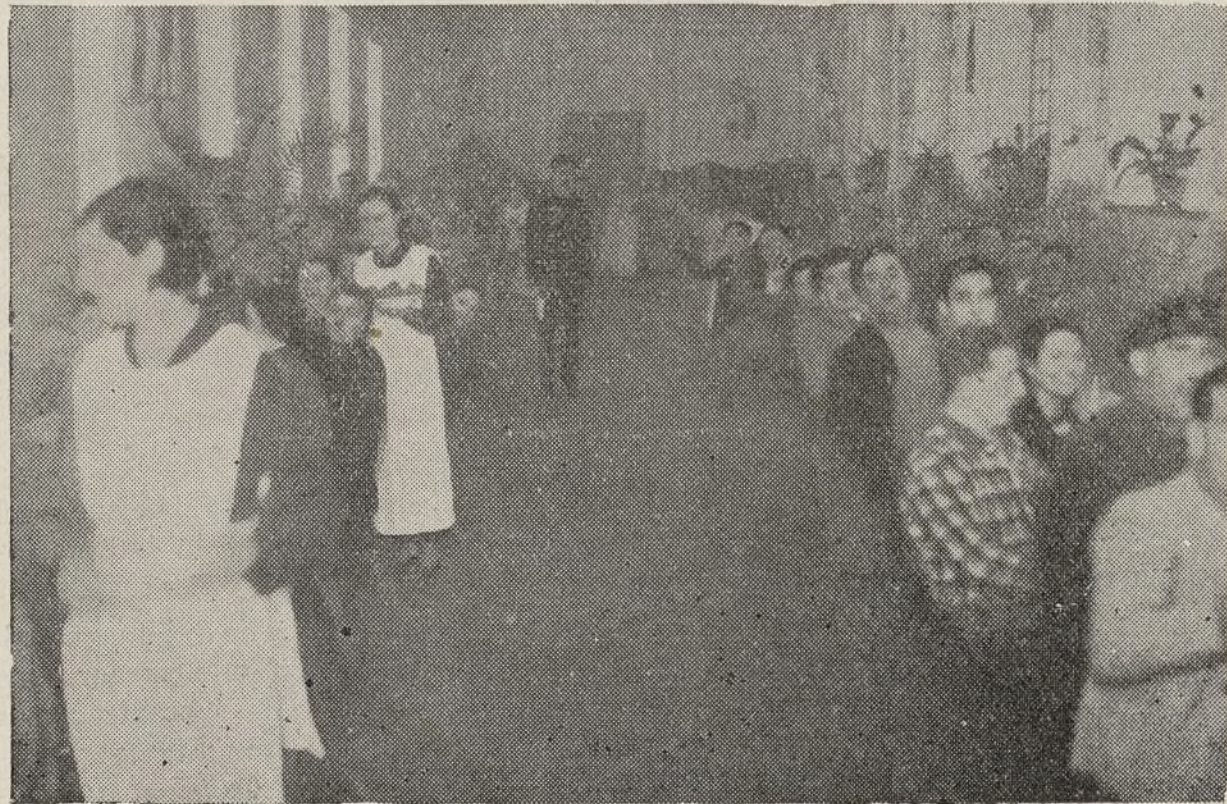
—Bastantes, porque hay que tener en cuenta que empezaron a funcionar como una cosa incógnita, puesto que no hemos lanzado a la publicidad la apertura de los mismos. El día 8, que fué el primer día que empezaron a funcionar, hicieron uso de los servicios 23 compañeros, y hoy, al quinto día servimos 350 raciones.

—Ya veo, ya veo que esto crece. Y, ¿encontráis dificultades en el abastecimiento?...

—Algunas, pero no por parte de la comisión de Abastecimientos que desde el primer día nos ha dado toda clase de facilidades, y con las que, dejamos diariamente, resuelto el problema.

—¿Cuáles son, a tu juicio, las finalidades que persiguió esta creación y cuáles son las necesidades que cubre en la retaguardia?...

—Debes de suponerlas, pues dado el excesivo número de inscripciones que diariamente hace la oficina de evacuación, nuestro Partido no podía pasar inadvertido del número de compañeros que quedaban solos a expensas de una vecina que los quisiera atender; de esta forma, no sólo estos compañeros están debidamente atendidos, sino que muchas compañeras que no se decidían a evacuar lo están haciendo satisfechas de que ellos están



Vista parcial del comedor

popular. ¡Hay que evacuar mujeres, niños y ancianos!...

Pero, al decir evacuación, se dice algo de un contenido bastante extenso. Plantea problemas de bastante importancia, lo mismo materiales que sentimentales. Así como así, no puede abandonarse el hogar formado a cambio de tantos sacrificios; y es demasiado fuerte el golpe de tener que alejarse de los lugares queridos, de las personas amigas y de todo aquello sobre que nuestro espíritu creó recios lazos. La gente piensa así, la gente que tiene que evacuar siente esos pinchazos imaginativos, olvidando las realidades del momento: la guerra, con su trágica secuela—particular de la que nos hace el fascismo internacional—, en que la carne victimaria más anhelada es la de los inocentes. Y, otra realidad, que les puede llevar algún consuelo, y que es la proporcionada por la seguridad que pueden llevarse los que se van, de que sus hogares no quedan, ni mucho menos, abandonados, sino que serán intangibles. Eso es notorio. La consciente organización de la evacuación, llevada a cabo por la Junta Delegada de Defensa de Madrid, abarca esos pequeños problemas que no quieren comprender los incluidos en esa disposición, en esa necesidad de guerra.

vemos la suicida resistencia de ciertas gentes cerriles, ciegas y casi pudiéramos decir cooperantes a los crímenes que a diario comete la aviación fasciosa y los obuses de los que nos quieren sojuzgar, preguntamos: ¿a qué se espera para obligar, a rajatabla, el abandono de Madrid por los que nada tienen que hacer en él, si no es entorpecer a los que luchan por ganar la guerra?...

A la vista de nuestros lectores traemos hoy un alegato contundente en pro de cuanto dejamos dicho, proporcionado por nuestra visita a los comedores colectivos que ha organizado el Sector Oeste del Partido Comunista de España. Sólo llevan funcionando breves días, y no hemos querido desperdiciar la oportunidad de un argumento vivo que acuse a los remisos y dé a las autoridades la sensación sólida de las colaboraciones sinceras que recibe de las organizaciones al servicio de la causa. Y allí hemos ido. Hemos comprobado una organización estupenda, no importa a cuenta de cuantos esfuerzos y trabajos de los que concibieron y realizaron la gran idea. Amplios salones; largas mesas; limpio y esmerado servicio; trabajo solícito y buena comida, se nos ofrece en el que fué antiguo convento en la calle de Clau-



La cocina de los comedores colectivos (Fotos Luvalmar)

a cubierto de la necesidad más perentoria, como es la comida. En la retaguardia cubre la necesidad de todo aquel compañero que de una manera directa colabora en las fábricas y talleres, pues tú sabes que la guerra no sólo se gana desde la trinchera, sino que se gana juntamente desde ambos sitios.

—Entonces, ¿tenéis montados otros servicios que cubran otras necesidades de los que obligadamente quedan en Madrid?...

—Tenemos el servicio de lavadero en combinación con la sección de plancha y costura; al frente de éste está la compañera Teresa Conejero; todos los domingos, esta compañera recibe de cada compañero su lío de ropa, le da su recibo numerado; por mediación del mismo, puede recoger su muda lavada, cosida y planchada, por un coste ínfimo.

—¿Cabe perfeccionamiento en la marcha de los comedores, por medio de iniciativas que vosotros, como responsables tengáis en estudio?...

Precisamente, nuestro compañero Llorca, está efectuando un viaje de estudio y adquisición de víveres para ver la posibilidad de poder bajar el precio del coste del cubierto.

* * *

Para qué seguir preguntando y para qué aumentar más palabras. Lo elocuente queda dicho por nuestros camaradas. Nosotros nos marchamos convencidos de la idea que nos llevó hasta allí. Las necesidades están cubiertas por adelantado. E incluso lo que no son necesidades, pues ya se ve, desde el momento que, al terminar de comer, el camarada Mora nos invita a tomar café en otro salón dispuesto para ello. Es un nuevo servicio, también importante y curioso. A la entrada del salón hay una camarada que entrega un vale por cuarenta céntimos, importe del café...

¿A qué esperamos, pues, para obligar a que la evacuación sea un hecho de pocos días?...

X. X. X.

ESTAMPAS

Abastecimiento y soluciones

No es que el problema del abastecimiento cree hoy a Madrid una situación difícil. Pero, hemos de confesar, a fuer de sinceros, que en este aspecto no existe lo que pudiéramos decir una solución que dé al traste con un camino mitigador del estado de cosas surgido en el plan de abastos. Las "colas", que tanto nos vienen perjudicando, pues es en ellas donde la reacción, propugnando intrigas y "volcando" la semilla del descrédito, realiza su proselitismo brindando resoluciones siempre degradantes para la causa antifascista; las "colas", repetimos, aumentan de día en día, sin que veamos en las mismas una necesidad—ya que víveres existen—, ni, mucho menos, un medio práctico para abastecerse. Es preciso buscar soluciones. Y estas soluciones, pueden muy bien nacer, pueden muy bien extraerse del núcleo popular. Consideramos como remedio ineludible para exterminar a la "quinta columna", si no suprimirlas por completo, reprimir el sistema de las "colas". Es este un sistema lógi-

co en todos los casos en que, como el que en la actualidad vive España, a racionamiento tiene que efectuarse de forma acelerada, sin dar lugar a un normal funcionamiento de los centros que abastecen. Mas, si bien es verdad que estos actos tiene que soportarlos de por fuerza el vecindario de la capital de la República, no es menos cierto que el procedimiento no debe adoptarse con exageración. Busquemos para ello—como decíamos antes—soluciones en el pueblo, en los componentes de esas masas de compradores, y creemos que el problema



hallaría algún motivo más práctico.

Nosotros hemos puesto manos a la obra. Y vamos a explorar, a ver si alguien nos proporciona una de esas repetidas soluciones. Una viejecita, 20 años vendiendo periódicos y ocho lustros deambulando por la escala de la vida—es nuestro primer encuentro. Se niega a la foto, pero "Luvalmar", con su pericia "captadora", la "encierra" en su cámara. Y la interrogamos:

—¿Encuentra usted muchas dificultades para abastecerse?

—No muchas. Yo logro todos los días lo preciso para comer. No me gusta acaparar nada... ¡Si viera usted cuantas frescas existen para esas "colas"! Hay algunas que se llevan hasta diez panes... Esto es lo que yo perseguiría, el acaparamiento, y creo que así, el abastecimiento mejoraría bastante... Y resulta que las acaparadoras son siempre las que peor hablan del régimen...

Proseguimos la marcha. Y a esta portera que está dando los últimos toques al revoco de su casa, nos dirigimos. Negativa. ¡Siempre la consiguiente negativa! El periodista, para cumplir su misión tiene que recurrir a múltiples ruegos. Y, al fin, logra su intento:

—¿Qué solución le daría usted al problema del abastecimiento?

—¿Qué solución voy a darle yo? Sin embargo, veo una que estimo muy interesante: ¿No se podría encontrar un medio de racionamiento mediante el cual el acaparamiento fuera imposible? Porque, en verdad, ésta y no otra es la cuestión que entorpece el abasto normal.

* * *

Su respuesta queda en pie. Nos parece acertada esta proposición. ¿Verdad, camaradas lectores, que en la masa del pueblo pueden hallarse en cualquier instante sabrosas soluciones? La camarada portera nos ha dado la mano. Y nosotros la aceptamos gustosos porque es el saludo de una antifascista que piensa en ganar la guerra laborando en la retaguardia.

DIALCO

Un vibrante Manifiesto de nuestro Comité Central dirigido a todas las masas antifascistas

Ejércitos de invasión alemanes, portugueses e italianos han hecho su aparición en masa sobre nuestro suelo. ¡Camaradas! ¡Ciudadanos! ¡Amigos! España está en peligro. ¡A la lucha! ¡A las armas! La suerte de nuestro país se va a decidir en estos momentos. El Ejército invasor extranjero: unidades italianas, alemanas y portuguesas se lanzan en masas compactas sobre el pueblo de Madrid para cercar a la gloriosa capital de la República.

Madrid, y con Madrid España, está en grave peligro. Nuestra Patria y nuestra libertad no deben perecer ante el empuje salvaje de las hordas bárbaras del fascismo internacional. De los pechos de todos los españoles surgirá en esta hora, más potente que nunca, el grito de guerra: "¡No pasarán!" Los peligros que anunciaba constantemente nuestro Partido han llegado ya. Los Ejércitos italianos, alemán y portugués invaden nuestro pueblo, hollándolo con su planta sangrienta bajo la máscara de la "no intervención" y "del control".

Al mando de las fuerzas italianas de ocupación vienen cuatro generales, uno de los cuales es el sangriento Bergonzali, que dirigió la toma de Addis Abeba.

El Madrid heroico, el Madrid que ha asombrado al mundo con su heroica resistencia, está amenazado, pero no será jamás del extranjero, no será del fascismo. Nuestra Patria no será sometida. Madrid será invencible e inconquistable, porque todos nosotros acudiremos en su ayuda.

¡Pueblo, en pie! ¡Todos a las armas! ¡Obreros, campesinos, intelectuales; que de un extremo a otro de nuestro país se escuche el mismo clamor de indignación que levantó al pueblo contra la invasión extranjera en los gloriosos días de la Independencia! ¡Muerte y exterminio a los bárbaros que quieren esclavizar a nuestro pueblo! Los traidores nacionales han sido relegados a segundo término. Pasada la traición, ya no son necesarios. Ahora entran en acción los Ejércitos de rapiña, con el propósito de repartirse nuestro suelo. ¡No lo conseguirán! ¡Cada hombre y cada mujer están dispuestos a morir luchando antes que someterse a la dominación fascista! ¡Madrid no será Addis Abeba! ¡España no será Abisinia! ¡Pueblos democráticos de Inglaterra, de Francia, de todos los países que aman la libertad, gritad a vuestros Gobiernos vuestra encendida protesta! Obligadles a impedir que Alemania e Italia consumen sus criminales propósitos contra España. Obligadles a que intervengan para que las tropas invasoras sean retiradas de nuestro país. Llamamos a la solidaridad internacional: ¡Escuchadnos!...

¡Mujeres: alentad a vuestros hijos, a vuestros hombres a la pelea! ¡Ni una debilidad, ni una cobardía! ¡La muerte con dignidad, con honor en los campos de batalla, en el frente de lucha antes que la vergüenza de los campos de concentración, antes que el oprobio de la dominación fascista! ¡España no será jamás una colonia! El Partido Comunista os llama a la lucha. A la defensa de la Patria contra el invasor. Todos los hombres que sepan manejar un fusil, todos los que sean aptos para la guerra, para la lucha; todos los que sientan la dignidad de ser hombres libres, que acudan a nuestro llamamiento. En los locales de nuestro Partido pueden recibir instrucciones para ponerse a la disposición de las autoridades militares y del Gobierno, para ser movilizadas inmediatamente. ¡En pie, todos contra el invasor por la Independencia de España para aplastar al fascismo invasor que quiere someternos a la esclavitud! ¡Adelante! ¡Viva la República democrática! ¡Viva el Madrid heroico! ¡Viva España libre del yugo extranjero! "¡No pasarán!"—EL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

TAREAS ANONIMAS DE LA RETAGUARDIA

La "Policía" y la "Radio"

Seguimos en la brecha. Continuamos buscando en los fondos de la retaguardia, para sacarlos a la superficie, siquiera en la efímera duración de un día, nombres e instituciones que dignamente pueden llevar la aureola de los verdaderos héroes. Es la nuestra una misión de serenidad en la visión, no dejándonos ensordecir por las alharacas del que recorre el terreno fácil del encumbramiento, en el que tantos y tantos falsos ídolos esta-

la Policía no ha parado. Día y noche, noche y día, muchos fueron los que estos funcionarios del Estado no supieron el sabor de un colchón mullido, porque las circunstancias obligaban a no dormir. De noche, lloviera o no, cayera nieve o el frío helara, la Policía tenía que salir a vigilar las bocacalles; a incrustarse en un portal frente a otro portal sospechoso; a correr cuando a la Comisaría llega el aviso que pide auxilio por teléfono,



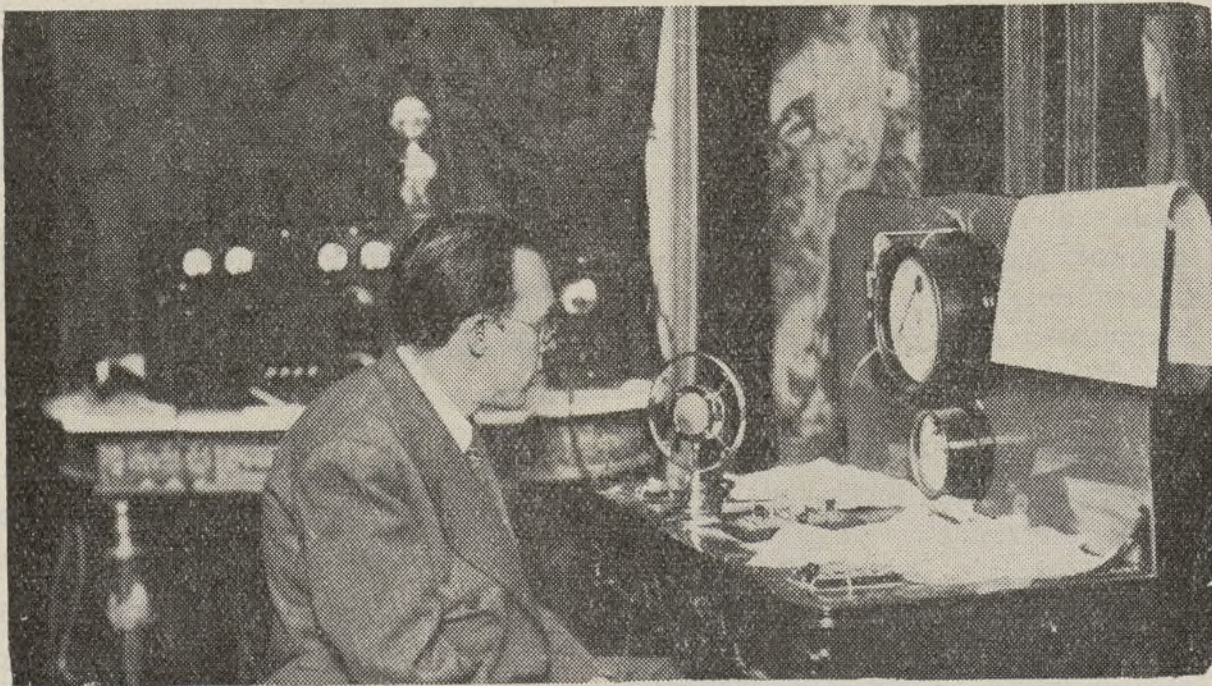
Estamos en una Comisaría...

mos viendo germinar. Decíamos en nuestro reportaje del número pasado que estábamos hartos de ver tanto "pera" de la situación; tanto desfile de megalómanos con cazadora chic; y lo repetimos hoy. Precisamente perseguimos hoy igual finalidad que entonces: llegar, herir inclusive, la sensibilidad ciudadana, con la presentación, en contraste, de las dos estampas: la del zángano, la del vago que hoy viste "mono" o cazadora, y usufructuando, manchando la gloria que para esta indumentaria recogieron nuestros soldados, y la de un combatiente anónimo de la retaguardia, héroe cien por cien, que no conoce el cansancio porque piensa en el valor que tiene a estas horas su sacrificio.

¡Ahí es nada, la extensión de nuestro tema! Nos sobran personajes. Y así como nos duelen los ojos y el alma de ver a aquella especie de ciudadano—que ellos se dicen—, que no hacen otra cosa que agotar raciones de comestibles, tan escasos ahora, cuando no ser cantera de espías y, sobre todo, siendo figura representativa de lo que combatimos con las armas en la mano, esto es, el señorito estúpido y encanallado; y, mientras la mirada sobre este lamentable paisaje se envenena, como si quisiera lavarse de tanta porquería, va buscando y se posa sobre aquello que irradia luz de decencia. Sobre lo que, en los rincones del anonimato, presta una labor viril, popular, guerrera, heroica... Y ayer fueron las postulantes y los sanitarios, y hoy, en primer lugar, es la Policía.

¿Puede dudarse de la gran labor que la Policía ha desarrollado, está desarrollando en nuestra guerra...? En el secreto—sobre el secreto deber del anonimato, la Policía española trabaja, y en su labor hay un timbre glorioso que no podrá negársele jamás. Desde que comenzó la guerra,

bien porque el obús o la bomba facinorosa ha destruido una casa, o bien porque un ciudadano sospecha de unas luces que, proyectadas desde un balcón, parecen servir de señales a la aviación extranjera que pasa... De día... De día también vigila calles y plazas; cafés y bares. Vela, además, por el cumplimiento de las disposiciones dadas por el Gobierno para facilitar el triunfo de la guerra, lo mismo en lo que se refiere a la necesaria evacuación que en su lucha contra el espionaje. ¡Y tantas y tantas cosas más, que nosotros sabemos y que po-



...y esa voz del hombre desconocido...

driamos entresacar de las palabras que escuchamos de un Jefe de Policía! Pero que llamamos, precisamente porque él nos lo ruega. Porque estamos en una Comisaría, adonde hemos ido para captar más de la realidad cuanto queremos decir. Estamos en la Comisaría del Distrito de Chamberí. Su Jefe, el camarada Mario Casals, está de viaje, y nos recibe el que le sustituye camarada Gabriel Ros Rabasco. Charlamos largo rato, y

para que él, con su experiencia, ilustre nuestro reportaje queremos hacerle hablar:

—Y, después de lo que me has dicho, ¿continúa habiendo mucho trabajo?...

—Cada día más; claro está que más ordenado, más encuadrado, ya que a todos nos consta que en los primeros momentos hubo que actuar con verdadera prisa. Hoy se hila más delgado y para nuestra actuación nos apoyamos en disposiciones y órdenes de la superioridad, que nos dan normas completas para cada caso, aunque no obstante en cada intervención el éxito de la gestión depende del buen criterio e interpretación del funcionario actuante.

—Del indudable entusiasmo de los funcionarios a tus órdenes, ¿se han desprendido y se desprenden grandes cosas en beneficio de la guerra?

—De la capacidad de trabajo de los que componen o han compuesto la plantilla de la Comisaría no quiero ni hablar. Eso es notorio. Y, en cuanto al beneficio de nuestro trabajo aplicado directamente a la guerra, es considerable. En otra ocasión y circunstancias te diría muchas cosas que ahora mismo la mas elemental prudencia me lo veda...

Es verdad. Reconocemos cuán difíciles son ciertos derroteros periódicos para algunos cargos. Pero, como queremos obtener su propia impresión sobre nuestro propio tema, le preguntamos:

—Y, ¿cómo harías tú la descripción del trabajo y los sacrificios de la Policía en la retaguardia?

—Me pides una cosa—responde el camarada Ros—sobre la que estaría hablándote largo rato. ¡El trabajo y sacrificios de la Policía! ¡Incontables! La Policía trabaja siempre. Para ella no existe noche ni día, ni semana inglesa, ni festivos, ni descanso semanal. Además, su labor queda en la mayoría de los casos en el anónimo, no hay en nuestra gestión colores brillantes ni trompetas de fama; no hay efectismos de prensa, ya que casi siempre

final. ¿Y no es verdad, ciudadano, camarada, que éstos sí que son verdaderos y admirables héroes en las tareas anónimas de la retaguardia?...

LA "RADIO"

Decimos la "Radio", pero hablamos del "speaker". Decimos la "Radio", porque es a través suya, a través de las ondas que capta y describe, donde late la voz que acusa una existencia también envuelta por las luces de la heroicidad anónima. Es la voz que, desde que la guerra principió, se aguarda anhelosa en todos los hogares, en todas las partes. En los primeros de la guerra, la voz surgía potentísima, vibrante, dando a las noticias transmitidas, al párrafo leído, el sonido cálido, viva expresión del nervosismo de los instantes; y, cuando al terminar eran rubricadas sus palabras por el himno nacional, la gente, embelesada, ardorosa, esperaba de nuevo a que la voz surgiera y le hablara; a que la voz del "speaker" volviese a colmar su ansiedad de noticias sobre la traición, aún caliente, de los mil veces malditos generales. Pendientes de aquella voz que daban los ciudadanos de toda España noches enteras, porque noches enteras, sin cesar, la voz seguía cabalgando sobre los zigs-zags eléctricos que la introducían en los aparatos de "Radio" caseros. No enronquecía, siempre era clara y diáfana.

El pueblo siente verdadero cariño por la voz que sale de la "Radio", por la voz del "speaker". Cuando sueña la voz para hablar de la guerra, abre el pueblo los oídos y el alma toda, y esa voz del hombre desconocido, anónimo, se ha introducido en el pueblo, se ha hecho imprescindible para el pueblo. Nos dice la marcha de las operaciones militares y deja siempre en nuestro conocimiento cosas útiles. Algunas madres cuyos hijos pelean en los frentes, saben de ellos porque esa voz va a buscarlas, y cariñosamente les habla del hijo sano y fuerte; el hijo pequeño e inexperto de tales evacuados se extravía en el tráfico de la gran urbe, y esa voz, como faro y como guía, lleva de nuevo a los brazos de la madre al niño perdido... ¡Así quiere la gente a esa voz!...

El hombre cuya es la voz que habla por la "Radio" es también un héroe anónimo de la retaguardia. Si la "Radio", como medio de propaganda, es utilísima y así la emplean todas las Organizaciones políticas y con ese fin se han creado infinitas nuevas emisoras, que el "speaker" que la sustenta y anima, es, repetimos, un verdadero héroe en las tareas anónimas de la retaguardia, no puede dudarse.

Y no se lo preguntamos, como antes con la Policía, al pueblo, porque me va a decir que no hace falta que yo lo diga.

JOTAGEA

Rogamos a nuestros suscriptores que toda anomalía que encuentren en el reparto de nuestro semanario, la comuniquen a esta Administración, Alburquerque, 18, o al teléfono 34151.

Trabajo, producción, iniciativas

Labor de Células

La vez anterior fué la célula 23 la que figuró en esta página, y hoy es la número 5 la que ha contestado a las preguntas hechas al Secretariado y, según se desprende de sus manifestaciones, en honor a la verdad, hay que decir que es una de las Cs. que ha trabajado intensamente, habiendo desarrollado una labor inmejorable en todos los sentidos.

—¿Esta C., cuántos militantes la componen y cuál ha sido su labor?

—Hoy cuenta con 91 militantes. La labor de la célula hasta hoy ha sido grande; mas, para nosotros, comunistas, no puede existir un límite en cuanto se refiere a esfuerzo individual o colectivo en cuanto nos pueda conducir a la victoria en la lucha que tenemos empeñada, y, siendo así, proseguimos dando el máximo rendimiento para contribuir a ello en la medida de nuestras fuerzas. Además, en los primeros meses del movimiento, creamos la Institución "Lina Odena", institución que, dados sus altos fines humanitarios, se vió, a través de una intensa propaganda, apoyada moral y materialmente por todos los vecinos de la calle. Para servicios de guerra tuvimos necesidad de ceder el local; así, que nuestra obra empezada no llegó a terminarse: biblioteca, las clases de cultura general, idiomas, el botiquín, todo quedó en dicho. Al sentirse los rigores del invierno, esta célula puso en movimiento a todos los Comités de Vecinos de la calle, en los que figuran algunos comunistas y dentro de los cuales su trabajo es intenso, hondamente popular, como lo demuestran las recaudaciones tanto en metálico como en prendas de abrigo para el frente, que recientemente llevaron a cabo.

—Sobre evacuación, ¿qué habéis hecho?

—Cuanto las circunstancias nos han permitido, porque en este arduo problema, tú no ignoras cuántas dificultades surgen a cada instante, las más de las veces por la incompreensión, de buena fé, es cierto, pero no menos cierto, también, perjudicial en todos los casos, ya que ella es explotada por aquellos que están interesados en que toda nuestra labor sobre evacuación se desmorone. Me refiero única y exclusivamente a esa malnacida "quinta columna", que se filtra por todas las rendijas para lanzar su insidioso veneno, trayendo como consecuencia funestos resultados. Ello no obstante, seguimos haciendo labor pro evacuación, a través de pasquines, artículos en ALIANZA, "Mundo Obrero", en el mural, manifestos, etcétera, etc., obteniendo con ellos unos resultados positivos. Por otra parte, hemos creado un grupo del S. R. I. y tenemos formada una Comisión llamada "Visita a Hospitales", la que se encarga de llevar, aparte de las palabras consoladoras, regalos de novelas de literatura revolucionaria, tabaco, etcétera, etc. Es un gran consuelo para

esos camaradas que han vertido su sangre por la libertad de nuestro país, emponzoñado hoy por la bota imperialista de boches e italianos, que nuestro Partido se acerque a sus camas interesándose por su estado. Hemos dedicado si no preferente, sí gran atención a nuestros camaradas de la Brigada Internacional, ya que las visitas que reciben son escasas; sus familiares se encuentran muy distantes y quizá—tanto mejor, para evitarles esa preocupación natural—ignoren

en este aspecto; mas hubimos de abandonar el local y, por este motivo, se suspendieron las clases. Esto no ha sido obstáculo para que todos los componentes de la célula conozcan hoy el manejo del fusil y movimientos esenciales en cuanto a instrucción se refiere, aprendida en otros lugares apropiados. No obstante, en nuestras charlas hemos procurado convencer a todos de la necesidad del aprendizaje de las armas.

—¿Cómo véis el problema del campesino?

—Nuestro órgano "Mundo Obrero", muy acertadamente, ha dado ya



Algunos miembros componentes del Secretariado de la Célula 5
(Foto Luvalmar)

que su hijo, padre o compañero, está en Madrid postrado en una cama de hospital, y ellos agradecen hondamente esta prueba de solidaridad y fraternidad de sus hermanos españoles.

—Vuestra mayor actividad, ¿cuál ha sido?

—El problema de la evacuación, por un lado, y, por otro los mítines relámpago en fábricas, talleres, oficinas en general, a fin de que todo trabajador rinda más y mejor; pues de esta forma, todo aparejado, contribuirá a la victoria y a vencer.

—¿Cómo os habéis manifestado en agitación y propaganda?

—Cada uno, de acuerdo con sus capacidades, tratamos de llevar al convencimiento, tanto de nuestros camaradas del Partido cuya inercia perjudica grandemente nuestra causa, como a aquellos que, dado su carácter de antifascistas, todo lo abandonan a la buena estrella y al azar, que la victoria no ha de venir por sí sola; que si todos se muestran indiferentes por este solo motivo pierden toda calidad de antifascistas y ayudan con esa apatía a nuestros enemigos. Todos hemos de ser beligerantes en esta contienda entablada, y el obrero, en general, ha de esforzarse hasta el máximo por contribuir con su aportación a la victoria final. Que Stajanov sea nuestra sombra.

—¿Instrucción militar?

—En nuestra citada Institución "Lina Odena", dada su enorme capacidad y amplitud de local, en los primeros meses del movimiento instruímos un buen número de camaradas

a conocer y propagado con intensidad la línea que este fundamental problema de la tierra plantea; sus atinadas observaciones en cuanto a producción y medio de intensificarla, y en ello no podemos nosotros por menos de mostrarnos conformes en toda su extensión con las soluciones que sugiere aquel diario. Ahora que ello no es obstáculo para que demos nuestra opinión. Todos sabemos que en nuestro país el obrero más expoliado ha sido el del campo, aquel que cultivaba la tierra del terrateniente y que todo el sudor de un año, las privaciones de él y de sus hijos no se pagaban ciertamente con la remuneración con que el que llamaban "amo" premiaba este esfuerzo. Se ha de conseguir la organización del campesinado; deben crearse cooperativas de producción y venta. Se ha de proveer al agricultor de la maquinaria suficiente para que la producción se incremente, y que del suelo que hasta la fecha no brotaba el suficiente trigo y maíz para el consumo nacional, salga, en lo sucesivo, si no lo bastante, al menos aquello que aminore nuestra importación de dichos cereales. Hemos de evitar que al pequeño agricultor se le arrebate lo que es suyo, pretextando cooperación forzosa.

—¿Tenéis alguna iniciativa para evitar las colas?

—Sí y no, y te digo esto, en razón de que todo el mundo cree haber resuelto este problema, cuando se le interroga; por eso nosotros vamos a darte una contestación con relación al asunto en cuestión. Los hay interesados en que las "colas" no desapara-

rezcan, y es a estos elementos a quienes había que encarcelar para iniciar así el comienzo del fin de ese espectáculo vergonzoso. Y que no se nos arguya el "NOS VAMOS A MORIR DE HAMBRE", no; ese argumento no tiene base; pues no es cierto que el alimento escasee al extremo de que vamos a morir de inanición. Escasea, qué duda cabe, pero con los que disponemos, racionados debida y equitativamente, podríamos alimentarnos con suficiencia, pero... ¿Y los acaparadores? Ya con las cartillas racionadas terminaremos con estos fascistas de nuevo tipo; pero en lo que al pan respecta, no habiendo entrado aún en vigor el racionamiento, surge diariamente el fascista-acaparador, y este es el motivo de que escasee allí donde podría suministrarse pan, si no con exceso, sí lo suficiente. Muchas familias se ven privadas de ello porque otras lo tienen con demasía. Hay que terminar con todo esto por el bien general y para desenmascarar prontamente a esos elementos de la "quinta columna" que, diariamente, más cínicamente se están manifestando en todas partes. Una vez racionadas las cartillas y numeradas al efecto, las "colas" no tienen razón de existir, puesto que cada cual comprará pan con arreglo a sus necesidades y se evitará el acaparamiento, como hoy lo están haciendo, ya que se ponen en la "cola" cuantos viven en un mismo cuarto. Así, pues, nuestra labor en las mismas ha sido bastante grande, camarada.

—Para final, ¿algún otro dato de interés?

—Sí, y es que hemos hecho varias suscripciones en las que hemos recaudado más de mil quinientas pesetas pro "Komsomol", y ochocientas pesetas pro "Avión Tetuán de las Victorias". Al Socorro Rojo Internacional también le hemos entregado otra suma bastante elevada.

Para cuando este número de ALIANZA se ponga a la venta habremos dado un festival monstruo, el que, dicho sea de paso, promete ser un éxito, debido a la venta de localidades tan considerable que llevamos; pues bien, todo lo ganado lo repartiremos equitativamente entre las atenciones anteriormente indicadas.

Según se desprende de la información que antecede, la célula 5, desde su comienzo, estuvo trabajando intensamente en todos aquellos sitios que nuestro Boletín marca. Ajustándose a las consignas que se dan, las mismas han sido desarrolladas en toda su amplitud. Así, así es como se trabaja, camaradas; que sirva de estímulo a los demás para que puedan figurar en el cuadro de honor y en esta misma página.

Leed todos los martes

ALIANZA

DE LA GUERRA

Madrid, de la España antifascista

No podemos negar la gravedad que en estos momentos se cierne sobre la situación de nuestra querida capital. No quiere decir esto, sin embargo, que el peligro sea exagerado. Pero no es conveniente dormirse. Ni lanzar a los cuatro vientos la carcajada del optimismo.

Madrid, como el 7 de noviembre,

viado lo mejor de sus disponibilidades de guerra para dar el golpe decisivo y poder alcanzar lo que desde hace tanto tiempo—desde que comenzó el levantamiento militar-fascista—viene siendo el punto único de sus ambiciones: tomar Madrid; sumar al fascio una colonia que, no estaría jamás dispuesta a aguantar el control



Madrid, fortaleza inexpugnable

vuelve a estar bajo la amenaza de las mesnadas de la reacción. Y estas mesnadas no son las de entonces: fascistas españoles y algunos, que otros moros traídos del Marruecos español para asesinar a los hijos de Hispania. Ahora, el Ejército atacante no tiene nada de español. Este Ejército nacionalista de que tanto se vanaglorian los generales, que, un día, echando por tierra su ficticio honor, tirando a la cloaca del olvido sus juramentos de fidelidad patria, se lanzaron a combatir a aquellos ciudadanos que engrosaban el presupuesto de que ellos comían, no reviste ya tales caracteres... Ese Ejército nacionalista ha matado su nacionalidad para—como en el parto de la Virgen—, reconocer a otro núcleo militar alimentado con hombres y materiales bélicos extranjeros. Italia y Alemania son las que, en estos momentos forman el Ejército que combate a los verdaderos españoles. En los campos de Alcarria se ha podido ver como Italia, con el cinismo que embadurna su careta fascista, ha en-

NUESTRA JUSTIFICACION

A consecuencia de una avería en nuestros talleres, ALIANZA ha tenido que retrasar una fecha su salida. Esperamos, pues, de la cordialidad de nuestros camaradas lectores nos sea perdonada esta pequeña alteración en la marcha, originada por un acto involuntario.

tenebroso, que sus inhumanas doctrinas preconizan, ni, mucho menos, consentiría que España—aunque para ello fuere necesario apelar a una guerra de cuarenta años—pasase a eterna posesión de los sectores del reaccionarismo mundial que la ansian.

En el frente de Guadalajara—y ya lo ha dicho en su interesante nota el ministro de Estado del Gobierno legítimo, camarada Alvarez del Vayo—, Mussolini ha volcado sus más diestros contingentes bélicos. Los mismos que utilizó para aherrar a los desgraciados abisinios, los mismos que, valiéndose de su fanfarrón poderío, asesinaban a los analfabetos etíopes sin formación de causa y por el mero hecho de que se oponían a servir de esclavos a los generales que el Duce remitía como verdugos condecorados para que presenciasen—bebiendo esenciados vinos de Trieste—los fusilamientos en masa..., la vil exterminación de una raza cuyo único pecado era pedir la libertad, ser libre en su pensar y en su proceder... Y aquí, al parecer, se pretende hacer lo propio. La aviación, los tanques, los cañones, las divisiones de soldados, todo lo acumulan las naciones fascistas para asestar el golpe que le dé la victoria, su difícil y sangrienta victoria... Mas, nuestros luchadores, los componentes del Ejército Popular, permanecen serenos en sus puestos. Nadie retrocede. Como en los gloriosos días del Jarama, las embestidas del toro teutón y de la cabra italiana, se destrozan ante la voluntad invencible de los combatientes del pueblo. Ellos, nuestros bravos soldados, que saben lo que les va

en la jugada, no desfallecen un momento... Y aguantan... Y contraatacan... Y cogen innumerables prisioneros... Y destrozan tanques con su formidable maestría en el manejo de la dinamita.

Repetimos que la situación está en el álgido periodo de lo delicado. Un potente Ejército, admirablemente pertrechado, brama a las puertas de Madrid y pugna por abrirlas... Pero conservamos la esperanza sincera y firme de que los goznes de nuestros portones no chirriarán jamás para dar entrada a estos cacos de medianoche tan duchos en raterías de liberalismos. España desea conservar sus libertades, quiere ser libre, anhela dar cobijo en su suelo exclusivamente a los trabajadores. Y el fascio intenta todo lo contrario. Proteger burgueses, mantener privilegios de casta y esclavizar a los que, en la ciudad o en el campo, viven del jornal remunerador de su quehacer. Madrid es la llave del antifascismo mundial. De Madrid depende la manumisión de muchos esclavos, la reivindicación de infinitos trabajadores. Y Madrid no se rendirá al fascismo, porque los intereses que en él se fraguan—los de un pueblo que anhela ser libre—no los destrozan ni los cañones de Hitler, ni los afeminados jefes del Estado Mayor italiano...

DIEGO ALBA COTRINA

(Fot. Luvalmar.)

Un festival de la Brigada 44

La Brigada Mixta 44, celebrará el próximo día 21 en el Teatro Popular, a beneficio del Socorro Rojo Internacional y del Hospital de la citada Brigada, un interesante festival, cuyo programa es el siguiente:

1.º, Entremés de "El Dragoncillo", de Calderón de la Barca; 2.º, Concierto por la Banda de la 44 Brigada Mixta; 3.º, "Una ayuda", entremés original de J. Peris Calda; 4.º, Fin de fiesta a cargo de Emy Ardamy, bailes; Carmelita Ruiz, en sus canciones, y poesías por Severino Mejuto.

Las localidades se expenden en la Casa de Valencia, Alcalá, 42, y en la taquilla del Teatro el día de la función.

Aclaración

En el pasado número publicamos un artículo titulado "Evacuación", que firmaba A. Jane, siendo su autor, cuyo apellido involuntariamente confundimos, A. Sanz.

Sirvan, pues, estas líneas de rectificación.

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18.

Humor de la semana, por Alfaraz



Y a purgarse tocan

Ayuntamiento de Madrid